

**ACTES DEL VII CONGRÉS
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

Volum II

EDITORS:
SANTIAGO FORTUÑO LLORENS
TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è : 1997 : Castelló de la Plana)

Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval : (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortuño Llorens, Tomàs Martínez Romero. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castellà

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN 84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortuño Llorens, Santiago, ed. II. Martínez i Romero, Tomàs, ed. III. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: els autors, 1999

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castelló de la Plana

ISBN: 84-8021-280-2 (segon volum)
ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castelló d'Impressió, s. l.

Dipòsit legal: CS-257-1999 (II)



LA CAMPAÑA CONTRA LOS ROMANOS Y EL TÓPICO DE LA INFALIBILIDAD MERLINESCA EN EL *PERCEVAL EN PROSE*

SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA

DE ENTRE las reelaboraciones que a comienzos del siglo XIII se llevaron a cabo de *Li contes dou graal* de Chrétien de Troyes, tal vez sea el *Perceval en prose* una de las más importantes para la posterior evolución de la literatura artúrica. Esta obra, en efecto, sería la tercera y última parte de un ciclo más amplio, asimismo integrado por el *Joseph d'Armathie* y el *Merlin*.¹

Sin embargo, los problemas que este tríptico plantea son numerosos y algunos de ellos puede que sean irresolubles. Éstos van desde la autoría de cada una de las obras, hasta la unidad misma del conjunto (Roach, 1941: 113-133; Le Gentil, 1959: 251-262; Bogdanow, 1978: 513-535; Micha, 1980: 5-29). Y es que, si bien el ciclo se suele atribuir a la pluma de Robert de Boron, las discrepancias entre los distintos miembros hacen más que dudosa la existencia de un autor único. Los problemas se agravan por la dispar naturaleza de los testimonios conservados. Mientras que del *Joseph* contamos con una versión en verso, del *Merlín* sólo se conservan los 504 octosílabos iniciales. El resto del ciclo, esto es, el resto del *Merlin*, así como el *Perceval*, se conoce gracias a versiones en prosa. Todo lo cual lleva a preguntarse hasta dónde llegó la intervención de Robert y qué procede de reelaboraciones anónimas.

Caso aparte lo constituye la personalidad de Robert de Boron, sobre el que aún hay dudas a la hora de establecer su verdadera identidad, así como sobre los posibles vínculos que pudo mantener con la abadía de Glastonbury – la que aplica el calificativo *vaus de Avaron* (itze, 1927: 109, vv. 3123-3126 y 112, vv. 3219-3221)– y la influencia que esta relación pudo ejercer en su obra (Marx, 1952: 308 y 1965: 19-21 y 139-150).

En cuanto a la datación, el conjunto debió de escribirse a caballo de los siglos XII y XIII, mientras que para el paso a la prosa se postula el intervalo entre los años 1190 y 1212. Para el caso concreto del *Perceval*, del que se conservan dos versiones (la de los manuscritos D y E o Didot y de Módena,

1. El tríptico podría convertirse en una tetralogía, si consideramos como una obra independiente la breve *Mort Artu*, que cierra el ciclo.

respectivamente) se han propuesto, como los más fiables para su prosificación, los años en torno a 1202 (Le Gentil, 1959: 259).

Las innovaciones de la trilogía en cuestión trascienden los aspectos formales citados y afectan al contenido doctrinal y al tratamiento de los personajes. Del primer aspecto, llama la atención la identificación del grial con la escudilla en que comió Cristo el Jueves Santo y donde José de Arimatea recogió la sangre del Crucificado. Así se acerca el motivo al misterio de la Eucaristía y la Transubstanciación, que desarrollará la *Queste del Saint Graal* (Frappier, 1978²: 312-318). Igualmente destaca la concepción de la nueva caballería cristiana, próxima a las tesis que, en el siglo anterior, había defendido San Bernardo (Zumthor, 1973: 128-131; Parisse, 1983, 268-271). No en vano, con la obra de Robert se sistematiza la cristianización de la historia del grial, ya iniciada con Chrétien. La fuerte impregnación cristiana se reflejará en la influencia que se percibe de las obras bíblicas y los Evangelios Apócrifos. Del segundo aspecto resalta, sobre todo, el tratamiento que recibe Merlín, célebre hasta entonces gracias a su papel de profeta de la esperanza bretona, expresada ésta en las *Prophetiae Merlini* y en la *Historia Regum Britanniae*, ambas de Geoffrey de Monmouth.

Boron redefine totalmente la función del adivino y lo convierte, por primera vez, en un personaje novelesco. No hay que olvidar que la suya ya no es una obra historiográfica,² como la de Monmouth; o, incluso, como la de Wace, que, con su *Roman de Brut*, había profundizado en la novelización de la crónica galfridiana. Merlín pasa de una intervención episódica, aunque nada desdeñable, en la *Historia*, a protagonista de la pieza central del ciclo, la cual recibirá su título. El *Merlin*, y por extensión su protagonista, están concebidos como engarce entre los tiempos antiguos, en los que se inicia la aventura del Santo Grial (y del linaje de José de Arimatea, sus custodios), y la época de la caballería bretona, en la que la reliquia se manifestará a un caballero perfecto salido de ese mismo linaje. En correspondencia con la dimensión recién adquirida, Boron dotará a su personaje de una infancia y de una personalidad mucho más rica de la que mostraba en las crónicas.

De la misma manera, el que antes era profeta político de los bretones y vaticinaba el fin del dominio sajón, pasa ahora a anunciar y preparar el camino de la nueva caballería cristiana, representada por ese caballero elegido, así co-

2. De todas formas, las afinidades con el género historiográfico son abundantes. El carácter sagrado que se arrogaba el Grial, convertido ya en Santo, exigía para sus ficciones un aire verídico que el verso no estaba en condiciones de ofrecer. A ello hay que añadir el aspecto cronístico de muchos pasajes del *Merlin*, no sólo por contar los avatares de los reyes bretones, sino por la sequedad del estilo empleado. Todo lo cual hacía de esta obra la idónea para adoptar la prosa, prestigiada desde el siglo XII por el cultivo de la historiografía (Payen, 1964: 579; Frappier (1978²), 504-506; Micha, 1980: 59-63).

mo de la manifestación del Santo Grial, concebida como la más alta aventura que presenciará el reino de Logres. Merlín, entonces, consagra toda su labor a preparar las condiciones en que se ha de desarrollar la búsqueda de la reliquia, entre las que se cuenta la subida al trono del rey Arturo, cuya dinastía, desde los tiempos de Uterpendragón, es la poseedora de la Mesa Redonda. Esta institución, concebida desde el *Brut* como la depositaria de la perfección caballeresca, también aparece redefinida bajo la óptica cristiana, y estará ahora inspirada por los valores celestiales que preconiza Boron (Zumthor, 1973: 147-153; Micha, 1956: 119-136 y 1980: 105-110). De la importancia que ha adquirido Merlín, da cuenta el activo papel que desempeña en la fundación de la Mesa, pues es él quien aconseja a Uterpendragón que la establezca. Igualmente, llegado el momento de la sucesión, se encargará de recordarle a Arturo que la gloria de su reinado depende del desvelo que muestre en conservar dicha institución.

El cambio de talante que impregna todo el ciclo se advierte en la importancia que cobran las predicciones de carácter novelesco, anticipadoras de la aventura del Grial, en detrimento de las de naturaleza política. Así por ejemplo, las profecías que Merlín pronunciaba ante Vortigern han desaparecido.³ Las únicas que, vagamente, podrían conservar cierta relación con las de antaño, son las que anuncian que Arturo será el nuevo rey bretón que someterá Francia y Roma. Claro que, como la presente no es una obra historiográfica, no hay que ver en tales predicciones intención política alguna, sino simples exigencias en la construcción interna del ciclo, que sólo procuran la coherencia entre las diferentes obras.

Es opinión aceptada que el *Perceval* se inicia en el momento en que lo hace el reinado del rey Arturo. El día de su coronación, Merlín acude a la corte para aconsejar al joven rey. Y ya que el profeta está entregado a la empresa del Grial, entre las recomendaciones se encuentra el restablecimiento de la Mesa. A continuación se marcha y permanece escondido en un segundo plano, en tanto dura la búsqueda de la reliquia. Únicamente saldrá de su misterioso retiro en dos ocasiones, ambas para ayudar al protagonista a encontrar la mansión de Bron, el Rey Pescador.

En la primera, *Perceval* acaba de encontrar, en una encrucijada, una cruz y un árbol plantado, en cuya copa jugaban dos niños que, según declaran, son criaturas de Dios. Aunque éstos le indican el camino que conduce al castillo

3. Ya Wace había eliminado las profecías con la excusa de que no sabía interpretarlas: «Dunc dist Merlin les prophécies / Que vous avez, ço crei, oïes / Des reis ki a venir esteient, / Ki la terre tenir deveient. / Nu vuil sun livre translater / Quant jo nel sai interpreter» (Arnold, 1938: vv. 7535-7540). En verdad, lo que vendría a demostrar esta circunstancia es que, en la versión que de la crónica de Geoffrey llevó a cabo el escritor normando, empezaban a primar otros intereses por encima de los meramente políticos. Esta tendencia habría culminado cuando se compuso el ciclo de Boron.

del Grial, el caballero duda, ante el cruce, acerca de la senda a seguir. Dudar de las palabras divinas es, claro está, una falta de fe, de ahí que el profeta se apresure a interrumpir los pensamientos de su protegido. Éste ve refrendadas las palabras de los niños, pero no se libra de una reprimenda (Roach, 1941: 202-205, ms. E, ll. 1115-1164).

La segunda intervención enmienda un error aún más grave. Perceval había jurado que no dormiría dos noches seguidas bajo el mismo techo en tanto durase la *queste*.⁴ Sin embargo, rompe su promesa al pernoctar por dos veces en casa de un valvasor, que lo había acogido para participar en el torneo del Castillo Blanco (Roach, 1941: 222-236, ms. E, ll. 1508-1770). Hasta tal punto había olvidado el caballero su deber, que, cuando Merlín sale a su encuentro, aún se disponía a descansar por tercera vez en casa de su anfitrión. A los reproches siguen las indicaciones para que, por fin, Perceval consiga culminar su aventura (Roach, 1941: 236-238, ms. E, ll. 1770-1824).

Luego de la empresa del Grial, Merlín parece retomar parte del protagonismo del que gozaba antes de que se iniciasen los encantamientos. Al menos, si no cuantitativa, sí cualitativamente, ya que su influencia resulta determinante en el impulso que conduce al reino de Bretaña en su carrera de conquistas.

Terminadas las aventuras, surge la ociosidad en la corte de Arturo y, temeroso porque los caballeros planeaban abandonar Bretaña y pasar al continente en busca de proezas que realizar, el senescal Keu propone al rey la conquista de Francia.⁵ Entre los argumentos que aduce para convencerle está un vaticinio merlinesco:

Soviegne vos que il a eü trois⁶ rois en Bretagne qui ont esté roi de France et empereor de Rome, et Merlins dist que vos en seriés encore rois, et vos savés bien que Merlins est li plus sages hom del monde ne onques a nule mençoigne ne fu pris. (Roach, 1941: 244, ms. E, ll. 1931-1935).

4. «Et Percevaus li Galois jure bien que jamais ne gira une nuit le u il gira autre dusqu'adont que il l'ara trovee.» (Roach, 1941: 151, ms. E, ll. 224-226).

5. El motivo de la ociosidad como origen de las campañas ultramarinas de Arturo se inicia con unas palabras irónicas que, en la *Historia Regum Britanniae*, pronuncia Cador, duque de Cornubia. Éste agradece al emperador Lucio la guerra que promueve contra Bretaña, pues así evitará que los bretones se conviertan en unos cobardes por la molicie en la que viven gracias a una paz excesivamente prolongada (Faral, 1993: 248). La verdadera causa era, en la crónica de Monmouth, la ambición de Arturo.

6. La lectura que ofrece el ms. E contradice las palabras que pronuncian Merlín y Lot, los cuales hablan de dos reyes bretones (en este caso Belino y Brenio) que dominasen a los romanos (Roach, 1941: 106). A pesar de este error, optamos por la versión de Módena, ya que D tiende a resumir los episodios finales

Esta profecía final desencadenará la tragedia en la que Arturo y su corte han de desaparecer. El adivino recupera, en este pasaje del *Perceval*, el papel de profeta político, de motor de la historia de Bretaña, cuyas actuación e influencia condicionan el devenir del reino, hasta el punto de convertirlo en artífice de su esplendor (recordemos la institución de la Mesa Redonda o la estrategia para que Úter concibiese a Arturo), pero también de su caída.

Con todo, cabe preguntarse hasta qué punto es Merlín el único responsable del apocalipsis bretón, pues no hay que olvidar que quien convence al rey para que emprenda la conquista ultramarina, no es otro que el fanfarrón e imprudente de Keu. El senescal, como prototipo de la desmesura y la imprudencia que era, resultaba el personaje idóneo para embarcar a Arturo en la aventura postrera. Su inconsciencia se refleja, en este caso, en la continua referencia a las palabras de Merlín y en la insistencia en la infalibilidad del profeta, del que es simple transmisor.

Ahora bien, Keu era uno de los caballeros —el otro era Galván— que Perceval humillaba en el torneo del Castillo Blanco, donde éste personificaba la caballería celestial y aquéllos la terrena.⁷ Ambos eran compañeros de la Mesa Redonda, a la par que familiares del rey, de ahí que sus cualidades sean extensibles al propio monarca y la corte de la que es cabeza.⁸ Su derrota servía para contraponer al caballero elegido con los demás compañeros de la Tabla, los cuales, como Perceval, habían hecho votos de no reposar dos noches seguidas bajo el mismo techo, pero cuyo empuje inicial había declinado hasta abandonar la *quête* para acudir a un torneo.⁹

Tanto el episodio del Castillo Blanco, como las conquistas continentales de Arturo son dos aspectos de la caballería mundana: las luchas entre cristianos, el derroche de fuerzas en actividades tan arriesgadas como vanas, el lujo inútil (de ahí la prolijidad en la descripción de los preparativos del torneo). Pasatiempo

7. La evolución de ambos personajes en las novelas en prosa del siglo XIII no puede ser más desfavorable. El *Perlesvaus*, por ejemplo, convierte a Keu en el asesino del hijo del rey, Lohot, cuya muerte precipitará la de la reina Ginebra. Más tarde, traiciona a su señor, al que hace la guerra aliado con Brien de las Islas. Galván, por su parte, como prototipo que era de caballero cortés, fracasa en la *Queste del Saint Graal*. A partir de aquí, la versión de la *Queste* que ofrece la *Post-Vulgata* lo hará un caballero traicionero y desleal. Vid. P. Gallais 1967: *Le personnage de Keu et les romanciers français du XII^e et du XIII^e siècles*, Thèse, Poitiers; F. Bogdanow, «The Character of Gauvain in the Thirteenth Century Prose Romance», *Medium Aevum*, xxvii, (1956), pp. 154-161; K. Busby, 1980: *Gauvain in Old French Literature*, Rodopi, Amsterdam.

8. Según Emmel, los elementos básicos que configuran el *roman* artúrico son la corte de Arturo y la aparición de Keu y Galván (H. Emmel, 1951: *Formproblem des Artusroman und der Graldichtung*, Francke Verlag, Berna, p. 49).

9. Tras la promesa de Perceval, el texto continúa: «Et autretel dist mesure Gavains et Erés et Saigremors, et tot cil qui a la Table Reonde seoient» (Roach, 1941: 151 ms. E, ll. 226-227).

tan peligroso y reprobable, por otra parte, que mereció la condena del papa Inocencio II con ocasión del segundo Concilio de Clermont, celebrado en 1136 (Keen, 1986: 116). Si Keu participa en ambos pasajes, no es sólo por su condición de caballero emblemático de la corte artúrica, sino por su fatuidad, la cual será una característica de las acciones en las que participe.

Sobre la cita que fundamenta la invasión de Francia, está construida la que servirá para rebatir las pretensiones romanas sobre el territorio recién conquistado. En este caso, los argumentos están puestos en boca del rey Lot, cuñado de Arturo y padre de Galván, de quien se dice que *estoit preudome et sages* (Roach, 1941: 258, ms. E, l. 2257):

Membre vos il que Merlins vint a le vostre cort le jour meisme que vos fustes rois. Il vos dist que il avoit eü deus rois en Bretagne qui avoient esté rois de France et empereor de Rome. Sire, vos estes rois de France, et je vos di que vos serés rois de Rome se vos en avés le cuer del conquerre; car Merlins ne menti onques, ains a dit voir tos dis. (Roach, 1941: 261, ms. E, ll. 2316-2321).

A este párrafo le antecede un largo parlamento en el que Lot cuenta la traición que permitió a Julio César –sobre quien descansaban las reivindicaciones romanas– la conquista de Bretaña, así como la contrapartida bretona, es decir, el dominio que Belino y Brenio habían ejercido antes sobre Roma. Claro que, si tomamos como referente la autoridad de Monmouth, el relato incide en la constante traicionera de los romanos y exagera las proezas británicas. Hay que tener en cuenta que la respuesta del rey Lot es una réplica al desafío romano, todo él jactancia y prepotencia, de ahí que responda con un discurso hiperbólico plagado de inexactitudes.

Keu y Lot representan dos tipos de caballero: el primero fanfarrón, el segundo de gran *sagesse*. Ambos, sin embargo, conducen a su reino al mismo destino. La imprudencia, entonces, no residiría en una actitud concreta, como la que personifica el senescal, sino en ambos personajes, en tanto que representantes de la caballería mundana. El error no residiría en las palabras de Merlín, sino en la campaña que Arturo y sus barones deciden emprender. Y ésta se origina en la misma esencia de la caballería. Arturo se lanza a la guerra para mantener el esplendor que su corte había alcanzado, para retener a sus caballeros, que, tras la desaparición de las aventuras, se encontraban ociosos. Y serán éstos, y no Merlín, quienes le empujen a emprender una guerra totalmente gratuita. Así, mientras Perceval termina sus días custodiando el Grial y recibiendo la visita del Espíritu Santo, Arturo y su mundo sucumben en un apocalipsis de luchas encadenadas.

No deja de ser irónico que el profeta, que había guiado a Logres hasta el apogeo, esté también presente, aunque sea en forma de palabra, en su ruina. En lo que

no habría ironía posible es en el cumplimiento de los vaticinios. Si Boron fue el primero que dotó a Merlín de una personalidad novelesca, se debió a que el personaje se había ligado, hasta entonces, a los géneros historiográfico y polémico. La veracidad exigida a este tipo de obras, había conseguido que el profeta de los bretones adquiriese, por sus pronósticos fama de oráculo certero. Este prestigio se mantendrá en las obras de ficción, donde la infalibilidad merlinesca se convertirá en un tópico rastreable en no pocas de obras (*Merlin*, (Micha, 1979: 149, 162, 261), *Lancelot propre*, (Micha, 1978-79: I, 52; I, 54; VI, 21), *Mort Artu*, Frappier, 1964: 228). Es más, para no debilitar dicha fama, alguna incoherencia que cometía Monmouth en su *Historia* fue enmendada en versiones posteriores.

Por ejemplo, con ocasión de la muerte de Aurelio Ambrosio apareció en el cielo de Bretaña una estrella, que emitía un rayo terminado en un dragón de fuego. De la boca del dragón partían otros dos rayos, uno de los cuales se dividía en otros siete. Merlín interpretaba el prodigio para Úterpendragón del siguiente modo:

Te etenim sidus istud significat et igneus draco sub sidere. Radius autem, qui versus gallicanam plagam porrigitur, portendit tibi filium futurum potentissimum, cuius potestas omnia regna quae proteget habebit. Alter vero radius significat filiam, cuius filii et nepotes regnum Britanniae succedenter habebunt. (Faral, 1993: 218).

El *Brut* sigue, salvo en algún detalle sin importancia, la explicación que aparecía en la *Historia* (Arnold, 1938: 438-439). Ahora bien, la hija de Úter, Ana, en quien debía perpetuarse la dinastía bretona, sólo tiene dos hijos, Galván y Mordred, y ambos mueren sin descendencia. Geoffrey atribuye a Arturo un tercer sobrino, Hoel de Armórica, hijo de Budico y Ana. Pero la confusión es evidente, pues ésta ya estaba casada con Lot de Lodonesia. Sea como fuere, la sucesión a Arturo se continúa a través de un primo, Constantino, y no a través de un sobrino (Blaess, 1956: 70-72). También es interesante comprobar como Merlín asegura a Úter que su hijo reinará en las tierras sobre las que se extiende el rayo. Y, aunque una de ellas es la Galia, en ningún momento se menciona Roma. Hasta tal punto, que Wace pone en boca de Merlín la siguiente frase:

Li uns des rais, ço est un fiz / Que tu avras, de grant puissance, / Ki conquerra jesqu'ultre France (Arnold, 1938: 439).

En vista de la confusión, el *Merlin* simplifica el prodigio. Ahora consistirá en

un dragon vermeil qui coroit par l'air et gettoit feu et flambe par le nés et par la bouche (Micha, 1979: 174).

Con lo cual, desaparece la explicación dinástica; ésta será la interpretación del profeta:

Il dist que li dragons estoit venus senefier la mort le roi et l'essaucement de Uitier... (Micha, 1979: 177).

Después de lo anterior, lo esperable es que el *Perceval en prose* otorgue credibilidad absoluta a las palabras merlinescas. Sobre todo, porque, según Boron, la facultad de escrutar el futuro es un don que Dios concedió al adivino por la santidad de su madre (Micha, 1979: 50, 68-69, 72, 182-1983). Sin embargo, Arturo conquista la Galia y vence a los romanos, pero no llega a ser coronado emperador y ni siquiera alcanza la ciudad de Roma.¹⁰ Extraña circunstancia ésta, cuando una y otra vez se ha estado insistiendo en la infalibilidad de los pronósticos merlinescos. Claro que, si acudimos a las dos versiones de la obra, hay ligeras discrepancias en las promesas que el profeta hacía al monarca el día de su coronación. El manuscrito Didot ofrece el siguiente pasaje:

Or sachiez que il a eü dues rois en Bretagne qui ont esté rois de France et ont conquis Rome sor les Romains, se sunt fait coroner. Et cent anz ainz que vos fussiez rois prophetizerent li prophete vostre venue; et sachiez que la reine Sibile prophetiza et dit que vos seriez le tierz hons qui rois en seroit; et après le dit Salemon; et je le tierz qui le vos di. (Roach, 1941: 303, ms. D, ll. 455-460).

Mientras que ésta es la redacción del manuscrito de Módena:

Si vuel que vos saciés que il a eü deus rois en Bretagne devant vous qui ont esté roi de France et empereor de Rome, et je vuel bien que vous saciés que en Bretagne sera encor li tiers rois qui rois et emperere en sera, et le conquerra a force sor les Romains. Et je vous di si com jou ai le pooir de savoir les choses qui sont a avenir, que je les tieng de nostre Segnor, que deus cens ans devant çou que vos fussiés nes, si vos fu ele prophetisie et jetés li sors sor vos. (Roach, 1941: 303-304, ms. E, ll. 275-282).

A pesar de la mayor brevedad, la versión del manuscrito D menciona a tres autoridades (curiosamente, el mismo número de reyes bretones que dominarán

10. Desde Monmouth, que había sido el primero en concebir a Arturo como un segundo Carlomagno, el rey bretón se quedaba a medio camino de Roma, sin llegar a recibir el título de emperador. De hecho, en las profecías que Merlín dirigía a Vortigern, se anunciaba que Arturo conquistaría la Galia y las islas del océano y que Roma temblaría ante su crueldad, pero no que consiguiese el Imperio: «Insulae oceani potestati ipsius subdentur et gallicanos saltus possedebit. Tremebit romulea domus saevitiam ipsius et exitus ejus dubius erit» (Faral, 1993: 191).

en Roma) para corroborar la veracidad del vaticinio; y, como se puede apreciar, Merlín se incluye entre ellas. En el manuscrito E, por contra, el adivino evita unir su nombre con la profecía y recurre a las alusiones implícitas. El anuncio de que Arturo sería emperador proviene, no de él, sino de doscientos años antes; y esto lo sabe porque, gracias a los poderes que le ha concedido Dios, puede escrutar en el futuro. No deja de ser chocante esta circunstancia: que para demostrar su capacidad de conocer el pasado, la cual proviene de su naturaleza demoníaca, apele justo a lo contrario. El *Perceval* de Módena continúa:

Mais il vous couvient ançois que vos soiés si preus et si vaillans que li Table Reonde soit r'ensaucie par vous. Et bien vos faç seür que vous ja emperere n'en serés descì adont que li Table Reonde ert si assaucie que je vos dirai. (Roach, 1941: 304, ms. E, ll. 282-285).

Así termina el vaticinio merlinesco y en ningún momento leemos que el profeta haga suyo explícitamente el anuncio de la conquista de Roma. Incluso en sus últimas palabras, lo único que viene a decirle al rey es que, si quiere ser el tercer bretón en coronarse emperador, debe empezar por dar lustre a la Tabla Redonda, pero no que lo vaya a conseguir. En cuanto a las profecías de hace doscientos años, podrán cumplirse o no, pero quedan fuera de la garantía de infalibilidad que ofrecen las de Merlín. Éste no debía de darles mucho crédito cuando opta por no involucrarse en ellas e, incluso, por omitir su procedencia.

El profeta, entonces, lo que pretendería en el *Perceval en prose* es incitar a Arturo para que, a semejanza de Uterpendragón, continúe dando esplendor a la Mesa, institución imprescindible en la consecución de la aventura del Grial. Para ello echa mano del espejismo de las glorias mundanas, algo que sabe que va a atraer la atención de un joven inexperto como es Arturo, desconocedor del destino trascendente que guía el devenir de su patria. Así, Merlín despliega el arte de su elocuencia y, con medias verdades, consigue que el monarca se decida a dar a la institución de la Mesa el esplendor que se merece. Que los propósitos de Merlín son nobles, se deduce de la mención a Dios y a los poderes que ha recibido de Él; todo sea por alcanzar el ideal de la caballería celestial.

Al mismo tiempo, al hacer creer a Arturo que sus conquistas continentales contarían con el beneplácito divino, lo único que hace es continuar con la línea comenzada por Monmouth, de hacer del bretón un pueblo elegido, a semejanza del judío, cuyos sufrimientos se habían de ver recompensados algún día. Claro que en Boron, Merlín no es ya el profeta de la esperanza bretona, sino el del Grial.

Si, en fin, acudimos a las crónicas de Geoffrey y Wace, veremos que los discursos que promueven la campaña contra el Imperio se contradicen el uno al otro. El primero, lo pronunciaba Arturo y no su senescal. El rey llamaba la atención sobre las tres ocasiones en que Bretaña había mandado sobre Roma, con Belino y Brenio, con Constantino y con Maximiano (Faral, 1993: 249-250; Arnold, 1940: 567-568). Tras Arturo, tomaba la palabra Hoel de Armórica, que hablaba de la profecía de la Sibila, acerca de tres reyes bretones que llegarían a emperadores. Pero, y aquí está el error, sólo mencionaba a Belino y Constantino. El tercero, según Hoel, sería Arturo (Faral, 1993: 250-251; Arnold, 1949: 570-571). No se daba cuenta el rey armoricano de que la profecía ya se había cumplido y que, en el trono imperial, no había ya lugar para un cuarto bretón.

El manuscrito Didot procuró armonizar los argumentos de Keu y Lot, así que hizo decir al senescal que había habido dos emperadores bretones, y no tres, como mantuvo la versión de Módena. De este modo deshacía las contradicciones, aunque, en contrapartida, se apartaba de los datos de Monmouth y Wace y, lo que es más importante, localizaba el fallo en las predicciones merlinescas y no en una mala interpretación de los dos cortesanos. Esta segunda opción, en cambio, será la que adopte el texto E.

Es muy probable que el responsable de la versión de Módena se apercibiese de la inadecuación entre la peripecia ultramarina de Arturo y las predicciones que hablaban de la conquista de Roma por parte de los reyes bretones, de ahí que prefiriese no socavar el prestigio de Merlín y optase por no involucrarlo en un vaticinio que resultaría erróneo. Si éste no yerra ni miente, los responsables de todo serán Keu y Lot, que, llevados por la vehemencia (connatural al primero, circunstancial en el segundo), malinterpretan las palabras que Merlín había dirigido a Arturo el día de su coronación y promueven una empresa que, ya que parte de unos presupuestos falsos y se basa en la desmesura y la banalidad de la caballería terrena, está condenada a resultar fatídica.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, I. (ed.) (1938): R. Wace: *Roman de Brut*, SATF, París, 2 vols.
- BLAESS, M. (1956): «Arthur's Sisters», *Bulletin Bibliographique de la Société Internationale Arthurienne*, VIII, 70-72.
- BOGDANOW, F. (1978): «La trilogie de Robert de Boron: le *Perceval en prose*», en *Grundriss der romanische Literaturen des Mittelalters*, vol. IV/1, Carl Winter, Heidelberg, 513-535.
- FARAL, E. (1993): *La légende arthurienne. Études et documents*, vol. III, H. Champion, París.

- FRAPPIER, J. (1964): *La mort de Roi Artu*, Droz, Ginebra.
- (1978¹): «La légende du Graal: origine et évolution», en *Grundriss der romanische Literaturen des Mittelalters*, vol. IV/1, Carl Winter, Heidelberg, 292-331.
- (1978²): «La naissance et l'évolution du roman arthurien en prose», en *Grundriss der romanische Literaturen des Mittelalters*, vol. IV/1, Carl Winter, Heidelberg, 503-512.
- LE GENTIL, P. (1978): «The Work of Robert de Boron and the *Didot-Perceval*», en R.S. Loomis, *Arthurian Literature in the Middle Ages*, Oxford Univ. Press, Londres, 1959, 251-262.
- KEEN, M. (1986): *La caballería*, Ariel, Barcelona.
- MARX, J. (1952): *La légende arthurienne et le graal*, PUF, Paris.
- (1965): *Nouvelles recherches sur la littérature arthurienne*, Klincksieck.
- MICHA, A. (1956), «La Table ronde chez Robert de Boron et dans la *Queste del Saint Graal*», en *Les romans du graal aux XIIe et XIIIe siècles. Strasbourg, 29 Mars- 3 Avril 1954*, Éditions du CNRS, Paris, 119-136.
- (1978-79): *Lancelot. Roman en prose du XIIIe siècle*, Droz, Ginebra, 8 vols.
- (1979): *Merlin. Roman du XIIIe siècle*, Droz, Ginebra.
- (1980): *Étude sur le «Merlin» de Robert de Boron*, Droz, Ginebra.
- NITZE, W. (1927): R. de Boron, *Le roman de l'Estoire dou Graal*, C.F.M.A., Paris.
- PARISSE, M. (1983): «La conscience chrétienne des nobles aux XIe et XIIe siècles», en *La Cristianità dei secoli XI e XII in Occidente: coscienza e struttura di una società. Atti della Settimana Internazionale di Studio. Mendola 30 giugno-5 luglio 1980*, Miscellanea del Centro di Studi Medievali, X, Vita e Pensiero, Milán, 1983, 259-280.
- PAYEN J. C. (1964): «L'art du récit dans le *Merlin* de Robert de Boron, le *Didot-Perceval* et le *Perlesvaus*», *Romance Philology*, xvii, 570-585.
- ROACH, W. (1941): *The Didot Perceval According to the Manuscripts of Modena and Paris*, Univ. of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- ZUMTHOR, P. (1973): *Merlin le prophète*, Slatkine, Ginebra.